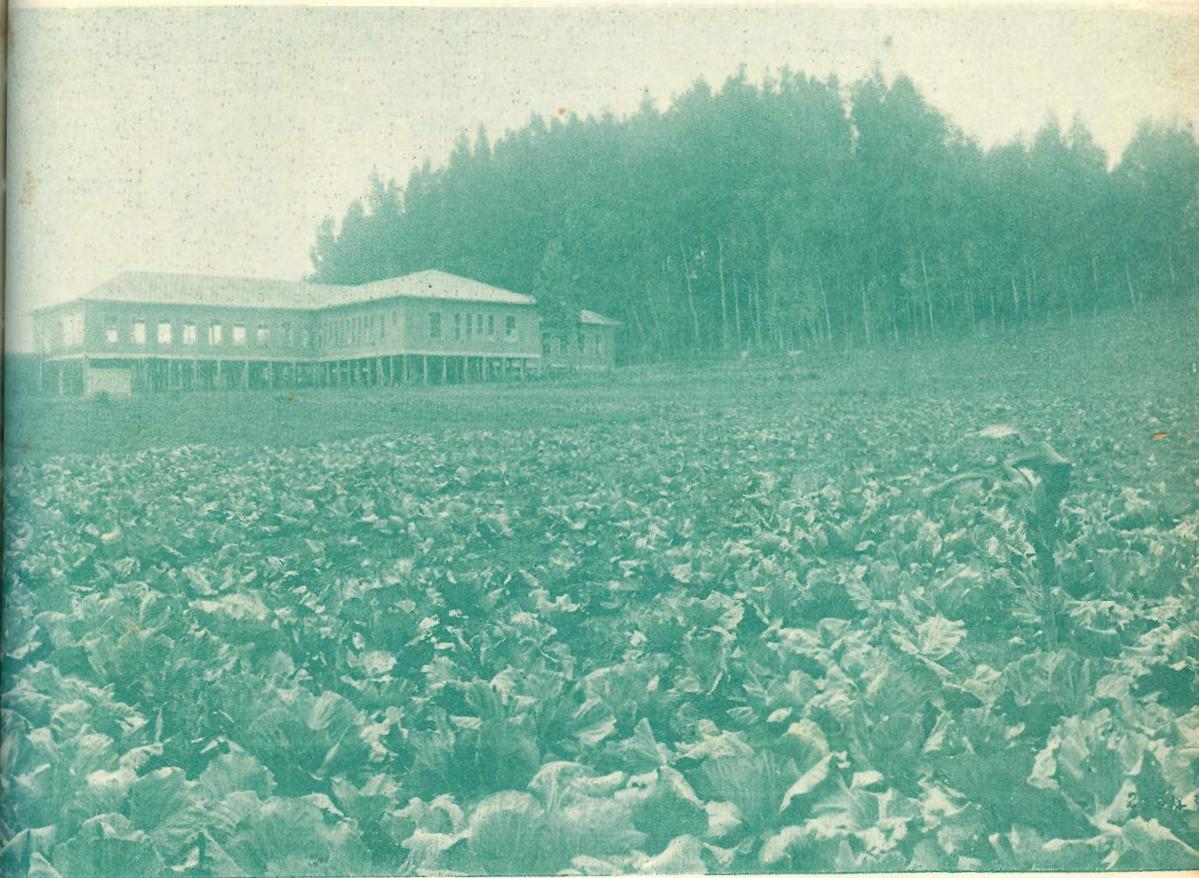


REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Bellísima huerta del Sanatorio Durán

(Foto Gómez)

¡Qué belleza! ¡Qué hermosura! ¡Cómo invitan a comerlas! ¡Y pensar que detrás de cada hoja se adhiere una minúscula oruga, que si el hortelano no está al cuidado de quitarla, crece... crece... y crece!... y a medida de su crecimiento va perforando la hoja: liliputiense perforación - al principio del tamaño del ojo de una aguja—que la oruga sigue ampliando... y ampliando... hasta acabar con la hoja entera!

¡Nada más bello, ni más hermoso—codicia del mismo banquete de los Cielos—que una conciencia limpia! Y, sinembargo, detrás de cada conciencia se esconde la oruga del pecado, ¡lista a crecer y a perforar!... ¡hasta acabar con la conciencia si no se limpia a tiempo!

ELADIO PRADO

José. En una mesa que le sirve de Biblioteca tenía varios libros antiguos y entre ellos los Proverbios de Salomón, libros profundos, se ve que esa viejecita encantadora es una de tantas ignoradas, que viven solas con sus pensamientos e ilusiones, cuyo mayor placer es alimentar el espíritu con la savia que nos dejaron los grandes pensadores.

El clima de Nicoya es muy agradable; en el día caluroso, pero no en extremo, y por las noches muy fresco.

El Cura de Nicoya es Fray Gabriel, que dado su celo y cultura, es de esperar que esta población aprovechará su permanencia para realizar todo lo que se necesita para el adelanto del pueblo; la labor de este infatigable sacerdote es admirable, no deja un pueblo sin visitar, impartiendo instrucción religiosa.

Al final de estos artículos publicaremos nuestras impresiones acerca de lo que creemos se necesita en cada pueblo para contribuir al adelanto de ellos.

La temporada en nuestro Puerto de Puntarenas

Muy visitado ha estado nuestro Puerto del Pacífico este año. Nos complacemos mucho en ello, porque el puerto se anima, el comercio no decae y los propietarios de hoteles y residencias no ven defraudadas sus esperanzas de ganar dinero en esta época del año que es la única que verdaderamente le da más vida al más bello puerto que poseemos.

Puntarenas es netamente costarricense: sus costumbres, sus habitantes, todo tiene allí algo que fascina, que encanta; y no es porque sea un puerto lujoso, no, es porque es netamente costarricense.

Indudablemente que el nuevo muelle le da a Puntarenas aspecto de verdadero puerto; es hermosísimo y constituye un lindo paseo. Algo que nos sorprendió fué que al mismo tiempo que construyeron algo tan importante para el comercio del país, trataron de embellecerlo y darle comodidad. Colocaron a ambos lados del muelle bancas cómodas, los postes de luz muy bien instalados y bonitos. Las casetas colocadas en el muelle, bonitas, y las oficinas a la entrada del muelle dan aspecto agradable y atractivo. Algo que luce mucho es el monumento con los cuatro cañones que dicen que tienen su historia y la plataforma de cemento donde ejecuta los recreos algunas veces la banda militar. Es necesario que pronto destruyan los edificios ruinosos del Gobierno, pues afean mucho el paseo de La Playa: Puntarenas está llamado a ser el mejor Puerto de la República, por lo bien situado que está, no hay nada más hermoso que la bahía donde está colocado. El Estero es otra de las bellezas naturales del Puerto, es

algo fascinador contemplarlo en noches de luna; no sabe una qué admirar más, si el panorama que presenta el mar visto del nuevo muelle naciendo la luna por el lado de la Barranca, o ver una puesta de sol en el Estero.

Si a lo largo de la playa construyeran residencias bonitas y elegantes, rodeadas de jardines, hoteles de dos pisos, de estilos modernos, grandes, confortables; si en el lugar donde están esos edificios ruinosos que pertenecen al Gobierno, lo dejan para parques, hacen de Puntarenas algo lindísimo que atraerá más visitantes y que le darán más vida al Puerto.

El problema de la cañería es algo que todavía está en veremos. El agua llega con dificultad a las casas, los servicios sanitarios muy deficientes: se sentía por toda la ciudad un mal olor que dejaba ver que estos servicios son malos. Como el agua es escasa debiera hacerse un sacrificio y poner dos cañerías, una de agua de mar para los servicios sanitarios y la otra de agua potable para el consumo de los hogares; con ello ganaría mucho la cuestión sanitaria del puerto y todo lo que se gastara en dichas obras se recuperaría en salud de los habitantes y en vidas que se arrancan a la muerte. Las cloacas son imprescindibles en lugares de climas tan fuertes; esa agua que se consume en los patios es terrible, los miasmas que se levantan son malsanos. Todos los desagües deben ir tapados y no debe haber ningún depósito de agua en los patios para que los mosquitos transmisores del paludismo no tengan dónde desarrollarse.

Los baños y las veraneantes

Muy concurridos estuvieron los baños, sobre todo en las tardes, pues generalmente las personas que no les gusta bañarse en público, lo hacen en las horas de la mañana y muy temprano, evitando lo que tiene de exhibicionismo el baño de mar.

Desgraciadamente este año los vestidos que llegaron de Estados Unidos eran a la moda y no era posible encontrar vestidos relativamente decentes. Escotes exagerados, en la espalda apenas dos tiras que se cruzan, sumamente tallados, los calzones tan cortos que da pena ver a niñas tan puras como los ángeles con esa clase de vestidos. Y no se comprende cómo pueden presentarse a la vista de todo el público, y muchas veces delante del futuro esposo; el pudor natural de una niña tiene que desaparecer; dicen que no hay malicia, que se hace con toda naturalidad. Creemos que tanto para la novia como para el novio, las costumbres actuales quitan todas las ilusiones que se tenían al casarse antaño. Si los hombres de hoy día se casan, con raras excepciones, es por la necesidad de un hogar, pero no con la ilusión del primer beso dado a una niña pura, y con aquella serie de impresiones del que se casaba antaño con las muchachas modestas, y puras como los ángeles. Un viejo nos decía: yo les tengo lástima a los muchachos de ahora, no gozan de nada, todo el encanto de la vida ha desaparecido con las costumbres libres de hoy día, con ese nefasto modernismo que acabará con todo lo bueno de las costumbres de que nos enorgullecíamos antes.

Sin embargo, no debemos desesperarnos: nuestras niñas son más sensatas y buenas de lo que parecen. Así notamos que este año la piyama en la calle fué rarísima, siendo muy notadas las pocas que las llevaron. Vimos una señorita norteamericana que bajó del vapor «Santa Paula», vestía una piyama estrecha, bailaba admirablemente en el salón de los baños, acompañada de un caballero de alguna edad y dió la impresión más desagradable, pues al verlos bailar parecían dos hombres bailando, era horrible; en cambio, otras dos señoritas norteamericanas, acompañadas de caballeros que bailaban admirablemente, iban vestidas tan correcta y elegantemente, que fueron admiradas de todos por lo bellas que se veían, y además, bailaban tan lindo, como muy raras veces se ve bailar

en nuestros salones, pues indudablemente el norteamericano baila muy bien; si noté que al bailar lo hacían con soltura y elegancia y no con la mala costumbre de nuestros jóvenes de asir a la señorita tan estrechamente que no les da lugar a los movimientos flexibles de las danzas. Otra mala costumbre, antihigiénica, es la de colocar la cabeza y la cara una contra la otra; en primer lugar, eso demuestra demasiada confianza entre los dos que bailan; si fueran marido y mujer, les rogaríamos que dejaran esos mimos para la intimidad del hogar, y como no son generalmente los esposos los que bailan así, cometen una imprudencia las señoritas que bailan dejándose estrechar y juntar la cara del hombre a la de ella, porque pudiera pensarse que si tienen demasiada confianza en público, qué será cuando nadie los ve?

Pudimos notar que fueron poquísimas las señoritas que vimos fumando y bebiendo licor, talvez dos y nada más. Una señorita nos dió la impresión de un varón, fumando con la pierna cruzada, el cigarrillo entre los dedos al estilo del hombre, sólo nos faltó verla salivar por entre los dientes para que el cuadro fuera completo. Nos imaginamos que los jóvenes en compañía de una de esas niñas modernistas se suponen estar entre camaradas y no se hacen la ilusión de estar con una encantadora niña, toda pulcritud, dulzura, cuyas maneras sean el encanto fascinador de las almas, su conversación inteligente y atractiva haciendo las delicias de las horas pasadas en su compañía.

Las costumbres libres deben dejarse para cierta clase de mujeres; las modas exageradas también; las pijamas para interior, y no para recibir visitas y menos para salir a la calle con ella, aunque sea en el pueblo más humilde; los bailes estrechados hasta formar uno solo, la cabeza reclinada sobre la del caballero, el fumado, los vestidos y modas indecentes que los usen las muchachas descocadas, que siempre han existido y existirán; pero las hijas de madres santas y correctas, deben ser modelos de pulcritud, de decencia y buenas maneras, que se hagan notar por lo correctas en todos sus actos en los salones, y en todas las reuniones sociales; es necesario que se forme un grupo de señoras y señoritas distinguidísimas, a cuyas reuniones no debe invitarse a esas mujeres que son un peligro para todos pues no respetan ni a los maridos ni a los jóvenes comprometidos para ejercer sus debilidades.

Cartas a un Obrero

Por CONCEPCION ARENAL

(CUARTA CARTA)

La pobreza, ley de la humanidad

Apreciable Juan: Como las cuestiones sociales puede decirse que son redondas; como sus elementos están entrelazados, siendo a la vez efecto del que está antes, y causa del que viene después, resulta que muchas veces no se sabe por dónde empezar; que para comprender la evidencia de lo que se dice, hace falta el conocimiento de lo que no se ha podido decir todavía, y que hasta el fin no se ve claro lo que se ha explicado al principio. Ten esto presente para no juzgarme en definitiva hasta que haya concluído, y para no suponer que una afirmación carece de pruebas porque no las he dado.

Te he dicho que *la pobreza no es cosa que se debe temer ni que se puede evitar*. He procurado, aunque brevemente, demostrarte lo primero, y estoy segura que si observas, reflexionas y meditas, hallarás por todas partes pruebas de que los ricos no son más felices que los pobres; que la pobreza no es un mal, que el mal está en la miseria. Pero de lo segundo, de que la pobreza *no se puede evitar*, no hemos hablado todavía, y es cuestión que necesitamos tratar antes de pasar más adelante, porque una de tus desdichadas ilusiones, Juan, es la de que todos podemos ser ricos, y lo seríamos si se distribuyera bien la riqueza.

Ya comprendes la dificultad de saber con exactitud lo que posee una nación, y, por consiguiente, lo que a cada ciudadano correspondería si por igual se distribuyese. En España, los trabajos estadísticos cuentan poca antigüedad, y por esta y por otras causas, son muy imperfectos; no te citaré, pues, a España. En Francia la estadística merece más crédito; y aunque sus trabajos deben ser siempre acogidos con cierta reserva, pueden consultarse con utilidad. En Francia se han hecho varios cálculos sobre la riqueza total del país, unos más altos, otros más bajos. Por el que puede considerarse como un término medio, y ha sido aceptado por muchas personas competentes, resulta que el producto líquido, la renta de la Francia, asciende a una suma que, distri-

buida con toda igualdad, vendrían a tocar unos DOCE REALES DIARIOS a cada familia compuesta de cuatro individuos: esto en un país de los más favorecidos por la naturaleza, y de los más prósperos y adelantados. En España, más pobre, no puede tocar a tanto. Pero supongamos (no te olvides de que no es más que una suposición), supongamos que entre nosotros también, distribuída con igualdad la renta, cada familia de cuatro personas tiene tres pesetas diarias.

Esta condición de distribuir con *igualdad* para que toque a tanto, es imposible de llenar: y esto por causas de diversa índole, que están en la naturaleza de las cosas; es decir, que son leyes eternas. Pongamos algún ejemplo.

Si han de tener los mismos doce reales diarios el peón que mueve la tierra para extraerla de un túnel, el picapedrero que labra la piedra de un puente, y el ingeniero que dirige ambas obras, aunque se prescindiera (que no se puede) de la injusticia y el absurdo, con ese corto salario el ingeniero no podría adquirir los libros y los instrumentos sin los cuales es imposible la obra. Lo propio sucede al que está al frente de la explotación de una mina, al que construye, monta y dirige una poderosa maquinaria, y al piloto que conduce su nave al través de los mares, y que se estrellaría indudablemente, o no llegaría nunca al puerto, si sólo pudiera disponer de

LA TIENDITA

GRAN REALIZACION

de toda la existencia a precios sumamente reducidos. Visitenos y se convencerá, pues nuestra intención es terminar nuestro negocio.

Las amas de casa encontrarán mucha mercadería útil y necesaria al hogar.

TELEFONO 3395

CONTIGUO AL GARAGE ALFARO

tres pesetas cada día. Pero con semejante salario, distribuido con inflexible igualdad, ni ingeniero ni piloto son posibles, porque, por regla general, que puede contar muy pocas excepciones, sus padres han tenido que emplear un capital para mantener al joven fuera de su casa, o aun en ella, pagarle maestros, libros, instrumento, etcétera. Todo hombre instruido, cualquiera que sea la carrera que siga, supone un capital empleado en su instrucción, capital mayor o menor, pero que excede siempre de las economías que puede hacer una familia de cuatro personas cuyo haber es de doce reales diarios.

Si no hubiera ingenieros y pilotos, y químicos y arquitectos, etc., sería imposible toda construcción, toda fabricación, toda industria y todo comercio; la sociedad sería entonces muy pobre; y no doce, pero ni cuatro ni dos reales corresponderían a cada familia. Así, la retribución desigual es un elemento material indispensable de progreso y de riqueza. Esta condición necesaria es justa cuando no pasa de ciertos límites, porque si eres oficial de albañil y trabajas bien en tu oficio, no te parecerá razonable que te paguen lo mismo que al simple peón, ni aun que al peón de mano. Tú trabajas, no sólo con la tuya, sino con tu inteligencia; has necesitado un aprendizaje más largo; tu responsabilidad es mayor; necesitas más instrumentos: razones todas por las cuales es justo que se te pague más. Si en lugar de dar un salto del ingeniero al que cava la tierra, subes poco a poco la escala gradual de operarios, a medida que trabajan más y mejor, la diferencia de retribución que te parecería un exceso, te parecerá una cosa equitativa.

No es esto solo: el que se dedica a trabajos mentales tiene necesidades, *verdaderas* y más caras que las del que trabaja solamente con las manos o haciendo intervenir muy poco la inteligencia. El pintor, el músico, el letrado, el hombre de ciencia, en fin, que pasa el día con el cuerpo inmóvil y en gran tensión el espíritu, es imposible que duerma en la dura cama del cavador, ni coma el alimento grosero que sazona el buen apetito del que, ajeno a meditaciones profundas, se entrega a un trabajo corporal; ni que sea tan fuerte como el bracero para sufrir la intemperie, necesitando, por consiguiente, más precauciones contra los rigores del frío y del calor, etc. Si del descanso,

del alimento y del vestido pasamos a las distracciones, que son también una verdadera necesidad del ánimo, son más caras a medida que el nivel intelectual sube más. El cuadro que encanta al bracero, la música que le deleita, son una verdadera mortificación para el hombre de una educación superior.

Resulta, pues, que con los doce reales por familia, aun suponiendo que a tanto le quepa distribuyendo con igualdad la renta social, no puede haber los ahorros necesarios para cultivar las inteligencias que necesita una civilización bastante adelantada, hasta producir esa riqueza, que bajaría más y más si la distribución por igual se hiciese, hasta quedar reducida la sociedad al estado salvaje; es decir, a la miseria de todos.

(Continuará)

Será transmitida por radio el "Ave María", de Monestel

La cantará la eminente artista norteamericana Anna Case

Próximamente será transmitida por una importante estación de radio neoyorquina el AVE MARIA de nuestro distinguido compatriota el Maestro Monestel. La cantará la eminente artista norteamericana Anna Case, de la Opera de Nueva York, quien casó el año pasado con el millonario Mr. Mackay y vive en Roslyn.

La señora Case hizo esta importante declaración sobre la obra del maestro Monestel: «Hasta ahora creía que en el mundo existían solamente dos AVE MARIAS que valía la pena cantar, la de Gounod y la de Schubert, pero después de haber cantado la de Monestel declaro que hay tres, y que la de éste es superior porque está escrita con más consideración para la voz.»

Esta declaración de una artista tan distinguida como la señora Case es una nueva consagración del estimable compatriota Maestro Monestel.

NOTA.— Por tratarse de un gran triunfo de un compatriota, reproducimos lo anterior tomado de *La Tribuna*.

COMO ESE HAY MUCHOS

Un jefe socialista está almorzando, cuando un criado le dice:

— Señor, un huelguista pregunta por usted.

— Que entre — responde el jefe —, pero antes quita ese pollo y trae los rábanos...

Observaciones sobre los programas viejos de la enseñanza primaria

Por una Maestra con 23 años de práctica

Nulos, decíame una compañera de labores, son los frutos de la educación moderna. Solamente se instruye; para colmo de males, el lujo ha prostituido las almas sin Dios. Los frutos de los viejos programas fueron cordialidad, sencillez, amor, honradez, caridad, desinterés, simpatía y sinceridad: las cosas más apetecibles y que, como decía Goethe, forman la mágica lamparita de plata que ilumina los palacios y las chozas más humildes. Jóvenes sembradoras de la enseñanza, con ellos preparamos niñas que hoy son gala de sus hogares, y labriegos que honran sus campos y a su querida patria. De esos programas recogíamos, como la abeja del cáliz de las frescas flores, el néctar para modelar caracteres, cultivar corazones y llevar la luz esplendorosa de la ciencia a los cerebros juveniles.

En aquellos bellos tiempos de bonanza pecuniaria, de orden y de economía en los hogares, se exigía del maestro *conducta intachable*, amor al estudio y religiosidad basada en la caridad cristiana; he ahí el amuleto, el misterioso poder magnético que hacía a los niños amar al maestro y considerar la escuela como su santa y amada casa. Nada de memoria: sólo nombres geográficos o fechas históricas. Eso sí, se exigía de memoria: la doctrina de Jesucristo explicada convenientemente, con pasajes de su vida en la Palestina, con fábulas y máximas morales para ilustrar al niño y formarle el corazón. Hoy, por desgracia, hay jóvenes bachilleres que no pueden sostener una discusión con los protestantes porque no conocen su religión, no la han estudiado. En las escuelas rurales, en las ciudades, el niño parece comprender la ausencia dulce y bella de estos viejos programas y siente aversión por la enseñanza moderna traída de otros países y que no se adaptan a nuestro ambiente, a nuestra pobreza, ni a nuestras costumbres.

Parecen los niños fastidiados con el bullicio loco que da la falta de disciplina. El niño es como el ave: no canta en prisión oscura y malsana, se aniquila; pero no así cuando disfruta del aire perfumado de los campos;

del sol que lo vivifica. Así el niño: ¿no veis cómo se alegra con su primera Comunión? ¡Cómo aman al sacerdote virtuoso que les educa en la ley de Dios; los únicos que están hoy ayudados por los hogares cristianos, mirando por la educación espiritual de los niños de Costa Rica! Vedlos en la explicación y en la misa, ¡qué alegría! Allí olvidan los golpes, apodos y ultrajes de sus camaradas en la escuela o de algún maestro adusto. Al niño le hace falta algo que nutra su espíritu, que vivifique su tierno corazón, que lo haga sentir la belleza moral sobre la humana belleza, que lo estimule al bien; y ese algo es el sentimiento religioso que engendra la dignidad y eleva el alma hasta las cumbres del sacrificio y de la inmortalidad.

¿Por ventura no caminan las ciencias y las artes hermanadas con la fe religiosa? Sin ella no hay verdaderos artistas, ni poetas, ni escritores; porque el pincel y la lira se abri llantan, se diamantizan en esta fuente de inspiración delicada y feliz. Aún es tiempo de mirar por el porvenir del niño que formará la futura familia costarricense. Si es verdad que la instrucción es necesaria al niño para que no sea aplastado en la demagogia que enciende las pasiones dejando miseria y desolación; si ella es la llamada a formar de nuestro intelecto florecencia espléndida de conocimientos, también lo es que para que no resulte árida y enfermiza, deben perpetuar su lozanía las fuentes diáfanas de la educación religiosa para que puedan nuestros hijos, peregrinos en el campo de la existencia, hacer frente a las decepciones y sufrimientos sin necesidad de recurrir al tósigo, al revólver o a cualquier medio trágico y cobarde, atentando contra su vida, de la cual sólo Dios es único dueño.

MARÍA

DE BUEN HUMOR

Oye, Juan, te conocí tu hermano en el baile de máscaras?—Hombre, creo que sí, pues apenas le puse la mano en el hombro, me llamó cuadrúpedo.

Frutas medicinales

EL AGUA DEL COCO

Indudablemente que es el coco entre las frutas, una de las preferidas por sus propiedades terapéuticas contenidas en el agua que conserva en su interior, la cual se ha generalizado como excelente bebida, siendo cada día más recomendable como diurético.

La cantidad de líquido contenida en los cocos varía considerablemente, pudiéndose encontrar en muchos de estos frutos hasta más de un litro de agua, debiendo ser abierta para la extracción cuando está ligeramente tierno. En la composición de este líquido entran elementos tan importantes como la proteína, carbonhidrato, grasas, azúcar, etc. Por lo tanto resulta de gran valor alimenticio, pues contiene principios nutritivos predominando los carbonhidratos, como ocurre en la mayoría de las frutas jugosas, tales como la naranja, piña, etc. Sobre estas frutas tiene el coco la ventaja de poseer mayor cantidad de grasa y ser menos ácida.

Se ha comprobado en este agradable líquido, la presencia del nitrato de potasa al cual debe su propiedad diurética, preferible, por ser natural, a los agentes terapéuticos químicos, pudiendo sumarse en esta cualidad su valor alimenticio.

Podremos por consiguiente considerar el agua del coco como un gran elemento diurético, si por alguna circunstancia no es posible administrarle al enfermo los jugos de naranja, piña, uva, etc., pudiendo con gran ventaja sustituir a éstos, y concurriendo con sus bien conocidas propiedades a enriquecer nuestra terapéutica alimenticia.

Además, el coco tiene gran cantidad de grasa, que una vez elaborada tiene varias aplicaciones, pues ya empleada con fines terapéuticos, ya en la industria usándose entre las distintas composiciones de algunos productos, resulta de gran provecho.

Crío a su hija en el temor de Dios, en los preceptos de su ley y en la reverencia de su divino culto, no como algunos que anticipan con los regalos, con las galas, con las visitas y con las licencias los pensamientos libres a los pocos años.

LOPE DE VEGA

LA NARANJA

«La naranja facilita la eliminación de los residuos, activando las glándulas digestivas. Combinada con el limón, estimula las funciones hepáticas y renales».

«Excepcionalmente ricas en vitaminas, las naranjas poseen además virtudes para curar las diferentes manifestaciones del arritismo: obesidad, arterioesclerosis, reumatismo, gota».

DOCTOR J. CLAVET

«Está admitido hoy que los niños, en su período de lactancia, soportan fácilmente la leche esterilizada y aún la concentrada, si se tiene cuidado de darle de tiempo en tiempo un poco de jugo de naranja».

DOCTOR LUSIEN FLAMENT

«Las naranjas contienen el máximo de vitaminas, y no tienen alcohol».

DOCTOR DAUPHIN

«Las intoxicaciones crónicas, la tendencia a la uremia y a la acidosis, no resisten a una cura de naranjas, la más agradable de todas las terapéuticas».

Víctor J. Coronel

agente de Revista Costarricense en Cartago
desea colocarse como comisionista,
agente o dependiente.

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

La benevolencia

Por MARIA DEL PILAR SINUES

El ser buena es una ganga;
Para ser feliz ser buena.

LUIS EGUÍLAZ
(*La cruz del matrimonio*)

I

¡Oh virgen celeste, suave, pura, amable, tan adorada y tan digna de serlo! ¡Oh dulce y modesta benevolencia! ¡Quién no te acogerá en su seno! ¡Quién no te dará un blando asilo en su alma! ¡Quién no querrá hacer de tí la compañera de su vida!

Bajo tu blanco velo se cobijan todos los desdichados, y tu grata sonrisa borra todos los defectos: en vano la intolerancia te muestra su torva y adusta faz; serena y apacible, tú le muestras tu tranquila mirada y grata sonrisa.

Puede decirse que tú haces más bien que la caridad; porque ésta sólo alivia las grandes desgracias, y tú endulzas las mil amargas de la vida.

II

No hay nada que más se tema, y por consiguiente que menos se ame, que una persona excesivamente rigorista: un hombre de carácter duro e intratable inspira temor, y se desea estar siempre lejos de él; pero si estos defectos recaen en una mujer, la hacen insoportable y causan su eterna desgracia.

Es natural suponer en la mujer un carácter dulce, apacible y blando, un corazón tierno y sencillo, y gran flexibilidad de voluntad: nadie se admira de que una mujer sea excesivamente tímida y dócil; pero a lo que nadie puede acostumbrarse es a ver a una mujer dura e intolerante.

La que se halle dotada de estos hirientes defectos, no conocerá nunca la amistad, ni acaso el amor.

La benevolencia es la llave que abre todos los corazones, y parece tan natural en la mujer como el perfume en la flor. ¿No sería extraño que una bella rosa exhalase miasmas pútridos?

Tan extraña me parece una mujer intolerante y malévola.

¡Cuántas veces ha conquistado una amistad eterna una sola palabra indulgente!

¡Cuántas veces el rencor ha caído deshecho como nube de verano ante una dulce y confiada sonrisa! Hay pocas personas y pocas acciones que merezcan ser miradas con rigor y calificadas con dureza: aun en el fondo de los crímenes se ocultan casi siempre grandes y aterradoras desgracias.

Una de las reglas más seguras de la buena educación es darse por ofendido en sociedad las menos veces posible; el ofenderse, además de demostrar mal carácter, humilla al enojado; la verdadera dignidad hace imposible hasta el pensamiento de que se le falte, y quita la susceptibilidad ridícula, dejando la noble e inquebrantable fortaleza con que debe rechazarse siempre el verdadero insulto.

III

Es imposible llevar nada en la vida con un rigor extremado, porque es imposible que los que nos rodean lleguen a la perfección que nosotros mismos no podemos alcanzar.

La tolerancia, la benevolencia, son necesarias, no sólo con la sociedad y con nuestros amigos, sino hasta con la propia familia.

Exigir que un hombre abrumado con los cuidados de la vida sea siempre afable e indulgente, galante, cariñoso y lisonjero, es una utopía que nunca llegará a verdad, es una ilusión que jamás podrá verse realizada.

Nadie nace perfecto: el carácter tiene sus alternativas, como las tiene el corazón: como

LA GLORIA

Ha llegado gran variedad de telas bellísimas, en todos los precios y para todos los gustos.

Abrigos y vestidos para señora, última novedad.

E. CRESPO & CIA.

Teléfono 2404

el mar tiene sus mareas, como el cielo sus nubes: toda persona que siente mucho es desigual, porque la variedad de sus impresiones se refleja en el exterior, si no tiene gran dominio sobre sí misma.

La benevolencia es, pues, uno de los ejes sobre que gira la felicidad humana; cuando alguna acción desagrada, es necesario ponerse en el lugar del que nos ofendió, y preguntarnos:

«¿Qué hubiera hecho yo en su caso? Con su educación y en sus circunstancias especiales, ¿hubiera hecho otro tanto?»

Este examen de sí mismo trae, a no dudarlo, la indulgencia.

A no haber mucha benevolencia, tampoco lograremos nunca tener amigos; es preciso tomar a las personas con sus defectos y sin la pretensión de corregirlas: por el contrario, hay que excusar estos defectos por el recuerdo de las buenas cualidades: apenas habrá una persona que no sea apreciable por alguna sobresaliente y bella dote de corazón o de carácter.

Las personas más intolerantes y más rígidas aprecian y admiran a las benévolas y corteses.

Hace poco tiempo oí yo decir a una persona, que era más que intolerante, maldiciente:

—El señor N... es sumamente apreciable y tiene la más distinguida educación, porque jamás había mal de nadie.

IV

La murmuración, ese vicio que tan arraigado se halla en la sociedad, y aun en los círculos más elevados y escogidos, es enemiga mortal de la benevolencia, y la que hace alarde de ella demuestra, no sólo malos sentimientos, sino también mala educación.

El tocado, la figura, los modales, las costumbres de las personas a quienes tratan, ofrecen incesante pasto a la murmuración de algunas mujeres, y no pocas veces me he preguntado yo si serán tan dichosas que la escasez de sus propios cuidados les haga pensar tanto en los ajenos.

Las que así viven, las que de eso se ocupan, deben tener un corazón muy seco, una cabeza muy vacía y una casa muy mal arreglada.

La felicidad y el buen orden de una familia exigen una atención constante y grande cuidado.

¿Cómo pensará en lo que le concierne quien sólo se ocupa de investigar y de censurar lo que hacen los demás?

Es de todo punto imposible combinar el deseo de saber y de criticar vidas ajenas con el cuidado de la propia.

La benevolencia trae consigo una dulce paz y una inefable quietud, porque, no habiendo amargura en el alma, es segura la dicha.

¡Hacer bien! ¡Qué grata ocupación!

¡Pensar bien! ¡Qué noble empleo de la inteligencia!

Disculpar, amar, consolar: ¡qué tres cosas tan dulces y tan fáciles!

Cuando nos creemos ofendidos, olas de amargura invaden el ánimo, y la sed de la venganza es como la túnica de Neso, que abrasaba al que la llevaba consigo.

Una mujer que adoraba a su marido fué, no sólo olvidada de éste, que se aburrió de ella, sino perjudicada en sus intereses, casi arruinada por él.

—¿Por qué le sufres eso?—le preguntaba un día una amiga suya, indignada de verla soportar con paciencia uno de los ultrajes más duros que puede sufrir una mujer.

—Porque le amé—respondió la pobre ofendida.

—¿Y hoy le amas?

—Ya no.

—¿Por qué dejas que te arruine?

—Porque le amé.

—Si a lo menos dijeras que aún le quieres, tendrías disculpa en tu debilidad.

—Pero mentiría: ya no le quiero; y, no obstante, le quise tanto, que el recuerdo de aquel amor basta para que le perdone.

—Lo que tú buscas siempre es motivo para no acusarle.

—Es verdad.

—Y cuando no encuentras motivo, hallas pretexto.

—También es cierto: y al obrar así, miro por mi tranquilidad: no me aconsejes la desesperación negra, sombría y desolada: déjame para alivio la benevolencia, esa suave hija del cielo que cobija mi sueño con sus alas, que hace dulces lágrimas de los raudales de mi amargo llanto: siendo indulgente y generosa, soy menos infeliz.

Envenenamientos

Si en alguna ocasión está justificada la medicina doméstica, en ningún caso estos socorros deben ser aplicados como en los llamados de urgencia, y si una fractura o una herida de arma blanca pueden esperar el tiempo que tarde en acudir una ambulancia de la Asistencia Pública, esto no ocurre en los envenenamientos.

En ninguna casa debe faltar un índice en el que se hallen consignados los antidotos pertinentes para recurrir a él en momento oportuno y no perder el tiempo en interrogaciones y consultas que con la premura que están hechas acarrear complicaciones con la irresponsabilidad del que se libra de todo cargo diciendo: «Me parece; creo que...; he oído decir, etc.»

Nos parece inverosímil que se pueda ingerir amoníaco, por ejemplo, potasa, nafta, etc., inadvertidamente. Sin embargo, las precipitaciones ocupan un gran porcentaje en la estadística de los envenenamientos. Se tomó el contenido de una botella que por descuido se dejó en el lugar que siempre se colocaba la del vino, la del aceite. Automáticamente y sin guiarnos por el instinto que sirve de lazarillo a los animales inferiores, no olfateamos, no tomamos el olor a lo que hemos de beber, y la causticidad abrasadora es el aviso tardío.

Ocurrido el caso, no hay que inculpar ni reconvenir al intoxicado, así como tampoco hay que perder tiempo haciendo exclamaciones ni comentarios. Hay que proceder rápidamente. Cerciorados de la naturaleza del veneno es preciso poner manos a la obra si

el intoxicado puede socorrerse en el lugar que haya acontecido o trasladar rápidamente al paciente a un hospital o a la Asistencia Pública.

Como medida preventiva, en ninguna casa debe haber frasco o botella sin el correspondiente rótulo, indicando el contenido y el uso a que está destinado.

Amoníaco

El lavado de estómago recomendado para la mayoría de los casos de envenenamiento, está contraindicado cuando se haya ingerido amoníaco; podría sobrevenir una perforación; en cambio, las bebidas ácidas son las convenientes. El vinagre es el ácido que más a mano se halla en toda casa; el mismo vinagre de tocador si no hubiere del de cocina; el ácido acético, el ácido cítrico, o en sustitución el zumo de limón y aun el zumo de naranja, de preferencia agria, o en general cualquier ácido más o menos diluido según la fuerza de su acidez. Están indicados los emolientes, así como contra los dolores, las píldoras de hielo antes que recurrir a la morfina o la cocaína, que sólo deben ser recetadas por el médico.

Si el paciente presenta síntomas de disnea, inhalaciones de vapor de agua.

Cianuro

Hay que proceder con la mayor presteza proporcionando al intoxicado un vomitivo que bien puede ser agua jabonosa. El médico debe ser llamado inmediatamente. Si la ingestión ha sido de ácido cianhídrico, el per-

De suma importancia para nuestros agricultores

Les recordamos que es necesario abonar sus sembrados; todo lo que se gaste en abonos lo devuelve con creces la tierra; pues el producto de sus cosechas no sólo aumenta, sino que la calidad de los frutos mejora. El Guano del Perú como abono es tan conocido como inmejorable que no hay necesidad de recomendarlo.

Don Rómulo Artavia

es el Agente exclusivo

Teléfono 3058

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

manganato de potasio en solución muy débil, la magnesia, el agua oxigenada, el peróxido de hierro hidratado recientemente preparado. Si la ingestión no ha sido de ácido cianhídrico puro, sino de sustancia que lo contuviera, está indicado el ácido láctico y el ácido clorhídrico del 1 al 2 por 100.

La tintura de belladona, LX gotas está indicada en estos casos.

La respiración artificial.

Acido oxálico

Es sumamente venenoso y por ello hay que tomar grandes precauciones siempre que se aplique para la limpieza de sombreros de paja, así como para las mezclas para limpiar y abrillantar metales. Se puede proceder a lavar el estómago con agua a la temperatura de 30° o 37° o también con agua de cal, o agua albuminosa.

Es de rigor un purgante (aceite de recino 30 gramos).

Evítese administrar al paciente soda, amoníaco, carbonato de potasio.

Sublimado corrosivo

Tómese inmediatamente leche o agua albuminosa (claras de huevo batidas); sin embargo, si se hubiesen producido vómitos con abundancia de sangre, sólo se dará agua albuminosa. Se impone la presencia del médico, que ya dará al enfermo un estimulante como el acónito, emolientes, etc.

Trementina

Lavado de estómago o provocar los vómitos. La prescripción de la ipecacuana o de la apomorfina son de la exclusividad del facultativo. Dese al enfermo una dosis de 30 gramos de sulfato de magnesia.

Adminístrensele bebidas emolientes o sean desinflamantes como la linaza, la malva, etc.

Pescados

Es sabido que ciertos pescados poseen propiedades venenosas constantes, así como otros sólo son tóxicos en el período de la reproducción. En uno y otro caso se impone el lavado de estómago, el purgante para la evacuación intestinal y en todo y sobre todo dejar libre el aparato gastro-intestinal: vomitivos, purgantes o lavados intestinales.

Si la intoxicación viniese acompañada de temperatura, se recurrirá a los baños.

Almejas

En los envenenamientos producidos por moluscos hay que proceder según se manifiesten los síntomas: si los vómitos y la diarrea no se han producido equivale a considerar que la naturaleza no se defiende por sí misma y hay que ayudarla: vomitivos y purgantes. Si por el contrario, vómitos y evacuaciones intestinales son demasiado abundantes y frecuentes, se impondrá una modificación de esta defensa.

La antisepsia gastrointestinal a base de benzonaftol y salol; la leche como bebida, las harinas de cereales, los cocimientos de estos mismos cereales, papillas.

Las tisanas diuréticas, las bebidas abundantes, los baños tibios bastante prolongados constituyen el tratamiento indicado por la terapéutica.

Don Guillermo Herrera Orozco

Debo excusarme con la distinguida familia Herrera Orozco, pues estaba en Guanacaste cuando acaeció el sensible fallecimiento de don Guillermo, lo que deploramos, pues es verdaderamente triste ver desaparecer jóvenes bien preparados y luchadores como él.

A su abnegada madre doña Julia O. v. de Herrera, a su ejemplar hermano don Arturo, a su bondadosa esposa doña Liliam Pinto de Herrera, a su abuelita doña Elena de Orozco, a doña Lía Piza e hijos y a toda la distinguida familia Orozco Castro, enviamos nuestro más sentido pésame.

Doña María de Aguilar

Enviamos nuestro más sentido pésame a todas las distinguidas familias Aguilar, Chinchilla, Guillén, Müller y Fernández Aguilar por la irreparable pérdida de la muy virtuosa dama doña María de Aguilar. Que Dios les dé la resignación cristiana para sufrir tan honda pena.

Curso de Corte

A cargo de doña Sara Casal Vda. de Quirós,
Profesora graduada en Bruselas.

Nos vemos obligadas a repetir esta lección por tener numerosas suscriptoras nuevas que desean seguir este Curso de Corte

Manera de tomar las medidas del cuerpo de una persona adulta

La persona debe colocarse en una posición natural, con los pies juntos. Una mala posición hace variar las medidas. Se coloca una hiladilla en la cintura, bien apretada para que no se mueva y se sujeta con un alfiler.

Medidas:

TRES LARGOS ADELANTE

Primer largo adelante que se toma del pie de la garganta verticalmente hasta la cintura y al borde inferior de la hiladilla colocada en la cintura.

Segundo largo: que se toma de la parte superior del hombro hasta donde terminó el primer largo en la cintura; generalmente esta medida es más grande que el primer largo en las personas grandes de unos 9 a 10 centímetros.

Tercer largo: se toma desde el extremo inferior del hombro hasta la parte media de la cintura adelante. Los tres largos terminan adelante en el mismo punto, en la parte media adelante y según nuestro grabado. Generalmente la segunda y tercera medidas son iguales.

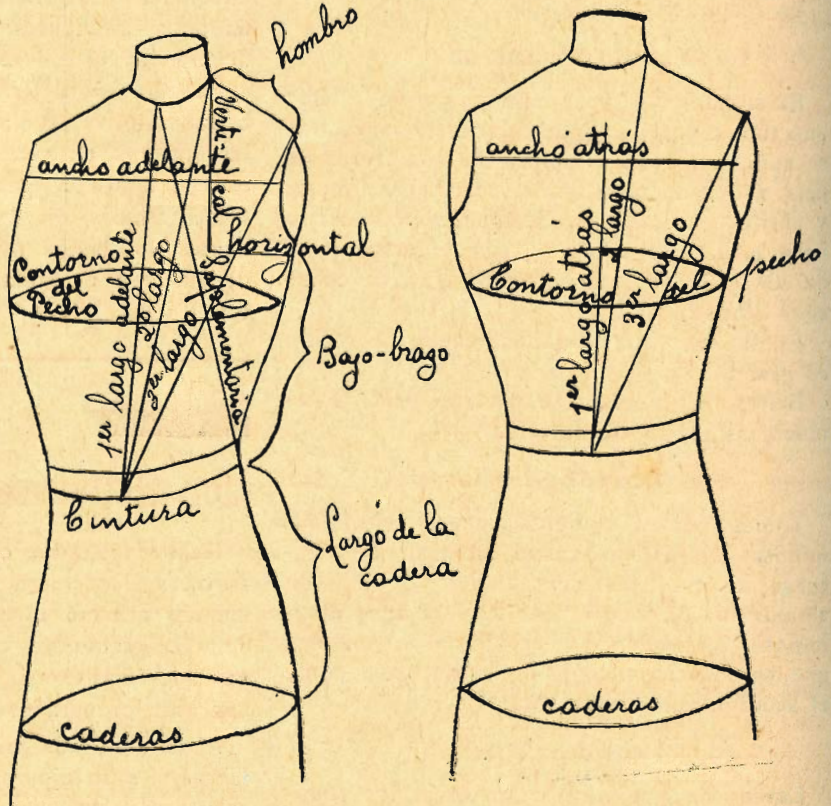
Ancho adelante: que se toma de hombro a hombro, horizontalmente y a unos 5 ó 6 centímetros más abajo del cuello, según el dibujo. Hombro: que se toma del pie del cuello en el hombro hasta donde dobla el brazo; véase nuestro dibujo.

Medida suplementaria: que se toma desde la parte media del pie del cuello adelante hasta donde terminó el bajo-brazo y según nuestro dibujo. Esta medida es muy importante pues es la que indica la altura del pecho y a

donde comienza el bajo-brazo en la cintura.

Cuando el cuerpo de la persona es perfecto esta medida es exacta. Pero como no todas las personas tienen un cuerpo proporcionado aconsejamos tomar la siguiente medida que es más segura para saber dónde comienza la línea del bajo-brazo: de la parte superior del hombro se baja una vertical que formará ángulo recto con una horizontal que llegará a la boca-manga debajo del brazo y según el dibujo y de este punto se mide el bajo-brazo.

Bajo-brazo: que se toma a unos dos centímetros más abajo del ángulo que forma el brazo con el cuerpo, verticalmente hasta la cintura y en el borde inferior de la hiladilla.



NOTA: En la parte del dibujo atrás, el primer largo debe salir del pie del cuello, que por equivocación no sale en el grabado.

TRES LARGOS ATRAS

Primer largo: que se toma del pie del cuello atrás verticalmente hasta la parte media de la cintura atrás y en el borde inferior de la hiladilla.

Segundo largo: que se toma de la parte superior del hombro a la parte media de la cintura atrás; generalmente esta medida es un centímetro más larga que la primera.

Tercer largo: que se toma desde la parte inferior del hombro a la parte media de la cintura atrás. Generalmente la primera y tercera medidas de atrás son iguales.

Ancho atrás: que se toma de hombro a hombro y a unos 5 centímetros más abajo del hombro, según el dibujo.

Contorno del pecho: se toma por la parte más pronunciada del busto y teniendo cuidado de que el centímetro quede bien horizontal.

Cintura: que se toma bien exacta.

Cadera: que se toma bien exacta y por la parte más pronunciada de la cadera.

Los largos son medidas muy importantes y por ello deben tomarse muy exactos; para verificar si están bien tomados se suman los segundos largos, el de adelante y el de atrás y se ve si está igual a una medida que sale de la parte media de la cintura adelante, pasa por la parte superior del hombro y llega a la parte media de la cintura atrás. Si no resulta igual a la suma de los dos largos se aumenta o se disminuye la medida equivocada.

Luego se suman los 2 terceros largos y se toma una medida desde la parte media de la cintura adelante, pasando por la parte inferior del hombro y llegando a la parte media de la cintura atrás. En caso de no resultar exacta la suma de los terceros largos con esta medida, se observa cuál largo es el mal tomado y se corrige aumentando o disminuyendo la medida equivocada.

El ocioso es un reloj sin manecillas: tan inútil si marcha como si está parado.—*Couper.*

Los arbolitos de la Avenida de las Damas

Una inteligente y bondadosa amiga nuestra, suscritora de REVISTA COSTARRICENSE, nos suplica informar a quien corresponda, que es necesario reponer algunos arbolitos de esa avenida porque están secos. Ojalá que a la entrada del invierno alguno se encargara de revisar nuestros parques para ver dónde se pueden sembrar, ya sea arbustos, veranera roja, que es tan lucida, y rosales al pie de los árboles, como vimos en los Parques de Vichy, lugar de Francia muy famoso por lo medicinal de sus aguas termales. Otro lugar que está muy abandonado es el Bosque de los Niños, en la Sabana; el alambre que lo circunda está que da lástima.

Algo que deja mucho que pensar en contra de las autoridades locales y de los habitantes es el abandono de todo lo que constituye el ornato de la ciudad. Hay que hacer de San José una bella ciudad, atractiva, aseada, bien iluminada, para que el turista se lleve una buena impresión de ella.

En qué consiste el pensar bien

El pensar bien consiste, o en conocer la verdad, o en dirigir el entendimiento por el camino que conduce a ello. La verdad es la realidad de las cosas. Cuando las conocemos como son en sí, alcanzamos la verdad; de otra suerte, caemos en error.

Conociendo que hay Dios, conocemos una verdad, porque, realmente existe; conociendo que la variedad de las estaciones depende del sol, conocemos una verdad, porque, en efecto, es así; conociendo que el respeto a los padres, la obediencia a las leyes, la buena fe en los contratos y la fidelidad con los amigos son virtudes, conocemos la verdad, así como caeríamos en error pensando que la perfidia, la ingratitud, la injusticia y la destemplanza son cosas buenas y laudables.

Si deseamos pensar bien, hemos de procurar conocer las cosas, es decir, la realidad de las cosas. Un sencillo labrador, un modesto artesano que conozca bien los objetos de su profesión, piensa y habla mejor sobre ellos que un presuntuoso filósofo que en encumbrados conceptos y altisonantes palabras quiere darles lecciones sobre lo que no entiende.

La Expatriada

(Continuación)

Pensaba aterrorizada que iba a verle, que era preciso revelarle la atroz verdad, asistir a su trastorno, a su desesperación, luchar, tal vez, para que prevaleciesen los derechos imprescriptibles de la ley divina...

—¡Oh, no! ¡No quiero ahora!...—murmuró comprimiendo su pecho, donde latía violentamente el corazón.—¡Es indispensable que parta!... ¡Le escribiré!...

No pensaba en las imposibilidades que ante ella se alzarían privándola de realizar su propósito. Un espanto irrazonable, un temor horrendo de ver el dolor del príncipe la alocaban, la hicieron levantar del suelo pronta a huir al azar...

Pero era demasiado tarde para intentarlo... Sonó un paso conocido... El príncipe llegaba apresuradamente, radiante el rostro.

—¡Por fin, Mirtea, heme aquí ya! Mi excelente tío me ha detenido un poco... ¿Pero qué es eso? ¿Qué tienes, amada mía?

Pronunció estas palabras el príncipe con tono de terror, lanzándose hacia Mirtea, cuyo rostro estaba descompuesto y los ojos casi extraviados.

La infeliz extendió las manos balbuceando:

—¡Oh, Arpad, déjame!... Ya te explicaré..., pero no soy, no puedo ser tu esposa...

—¡Mirtea!

La joven comprendió en su fisonomía y el sonido de su voz, que la creía loca.

—¡Oh, no! ¡Estoy en todo mi juicio!—dijole con voz quebrada.—¡Es preciso separarnos, Arpad; Dios no permite que yo llene a tu lado los deberes que había aceptado con tanta dicha!...

—¡Mirtea!... ¿qué quieres decir?—exclamó el príncipe asustado y tomándole la mano.

—Alejandra vive... la he visto...—murmuró la desdichada con voz tan débil que Arpad la oyó apenas.

—¡Alejandra!—exclamó mirando a Mirtea con estupor.

Esta observó que reaparecían los temores que había demostrado el príncipe.

—No, Arpad, no estoy loca, puedes creerlo! La he visto ahora mismo en los jardines... me ha dicho que había escapado a la muerte, que se había separado de su segundo marido... y ha tenido la audacia, el cinismo de ofrecerme el silencio si le entregaba una cantidad...

El príncipe interrumpió bruscamente a su esposa:

—¿Era una mujer joven que se parecía a Alejandra?

—Sí... ¡Oh, era ella misma! Como había visto su retrato, la he reconocido al momento.

El príncipe soltó la mano de Mirtea, y sacando de su bolsillo un silbato de oro que utilizaba para llamar a sus guardas cuando tenía algo que decirles durante sus paseos por el parque, produjo un sonido prolongado. Luego volvióse hacia Mirtea que le contemplaba estupefacta, la tomó las manos, y mirándola tierna y profundamente, díjole:

—¡Oh, sí, eres mi esposa ante Dios y ante los hombres, amada mía! Has sido víctima del engaño de una miserable aventurera...

De la garganta contraída de Mirtea escapóse un leve grito.

—¡Arpad!... ¡Oh!, ¿será cierto?

—Sí, es la verdad absoluta. La mujer que has visto es realmente una Ouloussof, pero no es Alejandra, sino su hermana menor Fédora, que se le parece de un modo sorprendente, por más que aquellos que conocieron a la difunta, puedan al momento distinguir algunas diferencias. Para ti, que no viste más que su retrato, comprendo que te haya sobrecogido la semejanza. Esa Fédora, casada y divorciada luego como su hermana, se ha convertido en una especie de aventurera, a caza siempre de medios onerosos para proporcionarse dinero. Como es fácil que haya leído en alguna parte el anuncio de nuestro matrimonio, se le habrá ocurrido intentar una estafa...

»No temas, pues, Mirtea mía; bien muerta está su hermana. He tomado todos los in-

formes; no he descuidado nada a fin de que no pueda subsistir la menor duda. La infeliz sobrevivió una hora a sus horribles quemaduras, y lanzó el último suspiro rodeada de la familia Burnett. No hay duda ninguna..., ninguna, te lo repito, Mirtea.

Una dicha inmensa, sobrehumana, invadía a la joven, que murmurando «¡Arpad..., esposo mío!», cerró los ojos y vaciló a punto de caer semidesvanecida.

El príncipe la recibió entre sus brazos y sentóla junto a sí en las gradas. Mirtea iba recobrando sus sentidos, y distendiéndose sus nervios empezó a sollozar dulcemente, reclinada la cabeza sobre el hombro de su marido. Este la calmaba con tiernas palabras. Pronto cesaron las lágrimas, y Mirtea sintió que con la felicidad iba recobrando las fuerzas poco a poco.

Un hombre que llevaba el traje de los guardas rurales de Voraczy, apareció de pronto en el claro.

A un signo del príncipe, avanzó hasta el peristilo.

—Dulby, manda hacer inmediatamente una batida en el parque y en los alrededores del castillo. Se trata de encontrar y de arrestar a una mujer que ha asustado a la princesa. Es joven, rubia, muy alta, de pálidos ojos azules y bellas facciones. ¿Podrías más o menos indicar cómo iba vestida, Mirtea?

—Llevaba un largo abrigo negro con capuchón. Pero me es imposible decir qué dirección ha tomado. ¡Estaba tan trastornada!...

—Importa poco: se buscará por todos lados. No puede estar aún muy lejos... ¿Has comprendido, Dulby?

—Sí, Excelencia.

—Anda, y no pierdas tiempo.

—¿Quieres mandarla arrestar, Arpad?—dijo Mirtea cuando el guarda se hubo alejado.

—¡Indudablemente!... No ignoraba, hacía algún tiempo, que se la buscaba como culpable de una reciente estafa, y ayer tuve noticia de su presencia por esos contornos. Hice mal en no concederle la necesaria atención... ¡Qué sufrimiento te hubiera así evitado, amada mía!—exclamó el príncipe con

templando con dolor el querido rostro donde permanecían aún las huellas de la horrible angustia que había trastornado el corazón de Mirtea.

—¡Oh, se acabó ya; no hablemos más de esta pena!—dijo sonriendo la joven para tranquilizarle. Pensemos que fue una atroz pesadilla—añadió sin poder dominar del todo un estrechamiento retrospectivo.

—Si te sintieras bastante fuerte, nos retiraríamos, amor mío. El aire es algo fresco, y no vas suficientemente abrigada.

—¡Oh, sí, andaré apoyándome en ti, Arpad!

Lentamente, pues la joven princesa sentíase aún debilitada por aquella terrible sacudida moral, encamináronse al castillo. En los salones, en los jardines, danzabase al son de las orquestas de tziganos. Nadie se había dado cuenta del breve, pero terrible drama que tuvo sobre todo por teatro el corazón de Mirtea.

Evitando la parte de los jardines donde volteaban las parejas, el príncipe condujo a su esposa hacia su gabinete-despacho, la instaló en un sillón junto a la ventana, y llamó a Miklos para ordenarle que trajesen té.

Mirtea sosegábase paulatinamente bajo la influencia de aquella afectuosa solicitud, en el tranquilo ambiente de aquella habitación inmensa, amueblada con severa y artística suntuosidad y ornada con profusión de admirables flores. Alzado sobre la gran mesa-escriptorio de su marido, vió el último cuadro debido al pincel de Chritos Elyanni, aquel lienzo que le representaba con su mujer y su hija.

De acuerdo con Mirtea, el príncipe lo había mandado colocar en aquel aposento, donde pasaría a menudo muchos ratos con su esposa.

—De esta manera, ya que no he tenido el honor de conocer a tus queridos padres, los tendré con frecuencia ante la vista, lo mismo que a ti—había dicho Arpad a su prometida

¡Cuánto habría sido el goce de los padres de Mirtea si hubiesen podido contemplar la felicidad de su hija! Esta había experimentado aquella misma mañana una impresión de tristeza pensando en su ausencia... Y todavía ahora brillaba una lágrima en sus ojos al fijarlos en el cuadro.

Pero una mano tomó la suya, y una voz cálida, aquella querida voz que hacía poco creía no volver a oír, murmuró a su oído:

—¡No llores, amada esposa mía, pues hoy disfrutan ellos también con tu dicha, y te bendicen... Mirtea mía.

Esta levantó hacia su esposo su radiante mirada, donde tanto se reflejaba la pureza de su alma, y el príncipe murmuró:

—¡Adoro tus ojos, Mirtea!... ¿Recuerdas que nuestro pequeñuelo Karoly lo decía así como yo?... El también estaba hechizado con la luz de esos grandes ojos...

Miklos entró en aquel momento trayendo el té, y anunciando que el guarda Dulby estaba allí pronto a dar cuenta de su misión.

—¿Ya? ¡Enhorabuena! Mándale que entre, Miklos.

El guarda presentóse cubierto de polvo y avanzó algunos pasos.

—¿Qué noticias me traes, Dulby? ¿Se ha logrado algo?

—Sí, Excelencia; se la ha podido arrestar. Pero iba armada, y ha disparado un pistoletazo a Mihacz... Temo que le haya herido gravemente.

—¡Oh, pobre muchacho!—exclamó Mirtea. ¿Vamos a verle, Arpad?

—Tú no, Mirtea. Basta de emociones para ti, hoy. Permanece quieta aquí; vuelvo al instante, después de enterarme de lo que piensa de esa herida el doctor.

En la gran pieza donde flotaba un ligero perfume, Mirtea permaneció sola, y cerrando los ojos, probó de rememorar con calma los temores y angustias por que acababa de pasar. Dios había oído favorablemente sus ruegos; había sufrido una breve pero dolorosa agonía, y a él, su esposo, de quien cierto día dijera: «Su dicha es mi dicha», la misericordia divina habíale perdonado.

Un himno de reconocimiento elevábase del alma de Mirtea, adonde había vuelto a reinar por completo la calma.

Algo inclinada, juntas las manos, oraba «para él», para el pobre herido en el cumplimiento de su deber, y para la desdichada criminal que tanto la había hecho sufrir.

El príncipe Milcza entró, diciendo con voz jubilosa:

—¡Nada grave, nada absolutamente! Ese bravo Mihacz estará en pie dentro de pocos días, y percibirá un aumento de salario que acogerá muy bien su numerosa familia.

Sentándose luego junto a su esposa, díjole emocionado y besándola en la frente:

—Desecha ya todas esas sombrías nubes que intentaron oscurecer el primer día de nuestro enlace, Mirtea mía. Tú continuarás siendo para mí la querida, la radiante hada de las flores... ya que, por la influencia de tus virtudes, el arrepentimiento, la fe y la caridad, esas flores celestes se han desplegado en el alma en otro tiempo endurecida y rebelde, en la pobre alma enferma del príncipe Milcza.

FIN

Excusa

En este número no hay recetas de cocina por estar descansando en Limón doña Digna Casal de Solari que es la que tiene a su cargo esta importante sección. En el próximo número, prometemos recetas muy importantes y variadas.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

A las entusiastas lectoras de La Expatriada

Les avisamos que en el próximo número comenzaremos una pequeña novelita de costumbres orientales que les gustará mucho y que hará variar la lectura. Historia delicada de un amor puro y sencillo. Y una vez terminada esta novelita, comenzaremos a publicar una interesante novela que gustará mucho.

El Lago

(De Lamartine)

Y siempre en pos de ignotas soledades,
Siempre a encontrar la eternidad sombría
¿No podremos, surcando las edades,
Anclar siquiera un día?

¡Oh lago! apenas extinguido el año,
Solo ¡hème aquí! con el recuerdo de ella,
Vuelvo a sentarme en musgoso escaño
Que consagró su huella.

Cual hoy, tu alzabas quejumbroso acento,
Murmurabas en fèrvida oleada;
Su pie querido salpicaba el viento
De espuma desgranada.

Una tarde ¿te acuerdas? en tu seno
Juntos los dos bogábamos callando....
Era el rumor del ámbito sereno,
Del remo el golpe blando.

Súbito, acentos de sin par dulzura
Vuelven los ecos de la playa en coro;
Calla el raudal y en éxtasis murmura
La voz que siempre adoro:

«Suspende ¡oh tiempo! tu veloz carrera;
Parad horas propicias;
Dejad que en nuestra corta primavera
De nuestro amor gustemos las delicias;

Corred para que el que os llama en su impaciencia
Sin dicha y sin reposo;
Arrastrad su dolor con su existencia
Y olvidad para siempre al que es dichoso.

Pido un instante más y él huye luego;
El tiempo se evapora;
¡Oh noche, pára—en mi delirio ruego—
Y ella empieza a borrarse con la aurora.

Amemos, pues; del breve instante incierto
La eternidad hagamos;
El tiempo es mar sin playas y sin puerto,
Y a no volver, sus ondas navegamos».

¡Cómo! ¿Y apenas la fruición empieza
Se aleja en raudo vuelo?
¡Cómo! ¿Y se escapan con igual presteza
Las horas de ventura y las de duelo?

¿Y ni es posible que marcado quede
De horas de amor el presuroso paso?
¡Ah! ¿Y este tiempo que las borra puede
Volvérselas acaso?

¡Pasado, nada, eternidad oscura!
¿Qué son, dó están los devorados días?
¿Nos volveréis los raptos de ventura,
Las muertas alegrías?

¡Oh lago! ¡oh grutas que la edad no toca!
¡Bosques de eterna adolescencia llenos!
De esa alma de amor que el alma evoca
Guardad memoria al menos.

Guárdala en tu quietud y en tu tormenta
¡Oh lago! y en tus rocas y en tu playa,
Y en la arboleda que armoniosa y lenta
En tu cristal desmaya;

En el voluble céfiro ligero,
En el rumor del agua y de las frondas,
Y en la lumbré del cándido lucero
Que oscila entre las ondas.

¡Que el flébil mimbre, el hálito que gira
Vertiendo aromas sobre el campo verde,
Cuanto se ve, se escucha y se respira,
Nuestra pasión recuerde!

JOSE JOAQUIN CASAS

Actual Ministro de Colombia en España

Realidades del Paraíso Soviético

Para los que aspiran a soborear las delicias del régimen soviético, podemos servirles el siguiente sabrosísimo plato:

Sólo en los cinco primeros años perecieron 28 obispos, 1.219 sacerdotes, 6.000 maestros, 9.000 doctores, 54.000 oficiales, 260.000 soldados, 70.000 policías, 12.950 propietarios, 355.250 de-

dicados a profesiones liberales, 193.290 obreros, 815.000 campesinos... ¡Un primor!

En estos mismos días en que escribimos estos datos, el gobierno ruso ha decretado que todos los obreros que no den en su trabajo el debido rendimiento sean expuestos en la plaza pública y condenados a morir de hambre.

(Tomado de una revista del exterior)

UTILES PARA ESCUELAS

y toda clase de Material para Enseñanza,
así como los nuevos TEXTOS OFICIALES:

Libros de Lectura de Costa Rica

se venden a precios muy favorables
en la

LIBRERIA LEHMANN (Sauter & Co.)

Madres

DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al
alcance de ricos y pobres.

Dr. M. FISCHER & Co.
Apartado 434 - San José

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».
Calidades insuperables - Precios sin competencia
Al por mayor — Al por menor
APARTADO 493 - TELEFONO 2131



QUESADA Y AMADOR FABRICA DE ESCOBAS

La más antigua

Gran variedad de cepillos
para todos los usos
del hogar.

Detrás del
Colegio Superior de Señoritas

TELEFONO 2879

COCINAS ELECTRICAS THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

BOTICA VARGAS

Atiende las recetas con todo esmero
y prontitud

MEDICINAS FRESCAS Y PURAS

Surtido completo de todo artículo de patente

Apartado 716 - Teléfono 2812

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores